



EDITORIAL

El movimiento olímpico y el desafío del siglo XXI

En la reciente apertura de la 107 Sesión del Comité Internacional Olímpico celebrado en Nagano (Japón) con ocasión de los XVIII juegos olímpicos de invierno, el presidente del CIO, Juan Antonio Samaranch, afirmó: "Los juegos olímpicos son únicos y deben seguir siéndolo, pues gracias a ellos el deporte vive actualmente su edad dorada". Esta rotunda manifestación corresponde a la incontestable realidad de que los juegos olímpicos son un patrimonio cultural único y genuino de nuestro siglo, pues constituyen el espectáculo que congrega mayor número de seguidores, una auténtica fiesta mundial, un enorme monstruo mediático, susceptible de múltiples intereses políticos, ideológicos y económicos en torno a algo tan aparentemente inocuo como es el deporte. El deporte le debe a los Juegos su mundialización, pero éstos necesitan para existir la tragedia deportiva incruenta en la que los participantes quedan inmortalizados por los medios de comunicación social y un grupo selecto de ellos se convierten, cuadrienalmente, en mitos deportivos.

En un claro guiño al futuro, el presidente del CIO reafirma la voluntad de su organización para convertir al olimpismo (la filosofía) y el movimiento olímpico (su pedagogía filosófica), en la próxima centuria, en el movimiento más importante del planeta y, además, mantener los juegos olímpicos como la gran fiesta de la humanidad en la que participe periódicamente toda la población sin distinción de ninguna clase. Al igual que ocurre en nuestro siglo, el deporte y los juegos olímpicos (y viceversa) forman el binomio imprescindible para lograr tan ambicioso fin. Su extraordinaria trayectoria histórica por el transcurrir de nuestro siglo avalan este proyecto. No obstante para lograr este liderazgo es preciso armonizar la ideología olímpica con las inquietudes socio-culturales de nuestro tiempo. El CIO, de la mano de Samaranch, ha realizado un notable esfuerzo en esta dirección y, a finales del siglo del deporte, lanza al mundo el siguiente mensaje: "la lucha contra el dopaje, la incorporación de la mujer a la competición y a los puestos de gestión, la protección del medio ambiente y la solidaridad internacional son los asuntos prioritarios para el movimiento olímpico" (discurso de inauguración de la 107 sesión del CIO en Nagano). Si consideramos el movimiento olímpico como el proceso pedagógico que utiliza el olimpismo para transmitir su mensaje, hemos de convenir que los juegos olímpicos (el acto festivo) son el instrumento básico para lograr tales fines. De aquí se desprende que el eje ideológico del olimpismo para el futuro inmediato descansa en cuatro pilares, dos corresponden a los fundamentos actuales que le han dado un éxito multitudinario en nuestro siglo: La fraternidad universal (mediante un acto central y periódico: los juegos olímpicos) y la credibilidad competitiva (a través de la lucha constante contra la trampa en todas sus manifestaciones, en especial la farmacológica).

Los otros dos pilares son apuestas de futuro y responden a dos exigencias actuales al hilo de los paradigmas de hoy que constituyen dos asignaturas pendientes del deporte y del movimiento olímpico: la incorporación efectiva de la mujer a la práctica deportiva y al movimiento olímpico; y el respeto a un entorno natural cada vez más deteriorado. Conjugar una fórmula de éxito en el pasado con un revitalizado plan sensible a las inquietudes actuales, puede suponer una medida eficaz en el complicado tránsito del olimpismo por el siglo venidero.

No obstante, los problemas que tiene planteados el olimpismo en un futuro inmediato son importantes, aunque resolvió con acierto su contencioso ideológico más importante: la disputa entre la filosofía amateur de la primera época del olimpismo y el profesionalismo, superando la etapa del amateurismo marrón. Se eludió definitivamente el romanticismo interesado de los primeros dirigentes del CIO (hasta el fin del mandato de Avery Brundage) y se evitó la hipocresía del proceso anterior, pero se entró en conflicto con los grandes intereses del deporte



profesional internacional. El CIO y las federaciones deportivas internacionales se disputan el espacio internacional y rivalizan en la organización de importantes eventos deportivos de gran impacto entre las masas (Campeonatos del mundo, ligas profesionales, torneos, grandes meetings... y los juegos olímpicos).

En estas dos últimas décadas observamos como los Juegos crecen incesantemente y se han convertido en un acontecimiento acromegálico que interesa a las tres cuartas partes de la población mundial. Por esta razón, las grandes multinacionales, y más concretamente las del sector del ocio, invierten sus importantes recursos en el movimiento olímpico para obtener unos beneficios multiplicados mediante la comercialización de sus variados productos. Las grandes cadenas de televisión (en particular las norteamericanas) pagan grandes sumas de dinero por los derechos de retransmisión de los Juegos pero imponen unas duras condiciones al CIO y al Comité organizador. Sin embargo, los poderes políticos internacionales han aceptado el olimpismo y los juegos olímpicos como patrimonio de la humanidad, han reconocido su liderazgo mundial, ha respetado en gran medida su independencia y los han dejado al margen de las maniobras políticas de otras épocas.

Desde la caída de los régimes comunistas y la implantación mundial del liberalismo económico más radical, existe un consenso implícito entre los cuatro grandes poderes mundiales: el económico (los mercados), el industrial (que controla la producción y el consumo), el tecno-científico y el político-militar; para considerar a los juegos olímpicos como patrimonio de toda la humanidad y al deporte como símbolo inviolable de nuestro tiempo.

Estas poderosas fuerzas actúan en un doble sentido: promueven al deporte y los juegos olímpicos (recomendando su práctica y facilitando el seguimiento de los espectáculos deportivos y olímpicos); y obtienen grandes beneficios (ideológicos, sociales y económicos) de la adscripción deportiva de la población, demostrando la eficiencia del sistema en una sociedad cada vez más globalizada.

El deporte en nuestro siglo se ha convertido en un símbolo cultural y en una realidad social que nos ha dejado una marca indeleble: una sociedad deportivizada. Los hábitos, las prácticas, los espectáculos, la moda deportiva, la arquitectura, los mitos, las identificaciones, la filosofía de vida, etc. son algunas de las realidades deportivizadas que están presentes en la vida cotidiana en una sociedad crecientemente global que, con frecuencia, conoce, se opone y se relaciona con el "otro" a través de las adhesiones deportivas. Los grandes acontecimientos deportivos y, sin duda, los juegos olímpicos son el foro adecuado para la contrastación de poderes y adhesiones deportivas y, por tanto, la canalización incruenta de las tensiones individuales y colectivas, siendo esta importante función del deporte uno de los fundamentos más sólidos en la estabilidad social entre las comunidades desarrolladas.

El presente del movimiento olímpico y de los juegos olímpicos es esplendoroso, sin embargo su futuro va íntimamente unido a la suerte del deporte en el marco social y cultural del próximo siglo. La sociedad liberal y los poderes que la rigen hacen posible la preeminencia del deporte como práctica ciudadana y como espectáculo preferente en el tiempo de ocio, mientras subsista el dominio del modelo liberal capitalista en nuestra sociedad el deporte mantendrá su hegemonía socio-cultural y los juegos olímpicos serán el espectáculo más grande del planeta. Si por el contrario, en un futuro próximo, cambian notablemente los referentes ideológicos, culturales, sociales o económicos de nuestra época y se sustituye el modelo sociopolítico, posiblemente el deporte perderá su posición de privilegio social y los juegos olímpicos cederán protagonismo internacional o incluso podrán ser reemplazados en su liderazgo por otra magna manifestación que corresponda mejor a las claves de su tiempo.

Javier Olivera Betrán
Director de la revista "Apunts. Ed. Física y Deportes"